



Navegando entre esclavos. Los Capuchinos españoles en el Reino del Congo: fe y diplomacia¹

José Luis Ruiz-Peinado Alonso²

Recibido: 15 de julio de 2021 / Aceptado: 22 de octubre de 2021

Resumen. La conexión de África a partir del siglo XVI con Europa y América no se puede entender sin el tráfico de esclavos a través del Atlántico. Fue el eje que vertebró las amplias relaciones e intereses que se produjeron. El papel que jugaron los misioneros fue cada vez más destacado en la articulación de las redes de influencia y de presión, al margen de su labor pastoral, además de la trata de esclavos que era el principal asunto que movía los intereses a ambos lados del Atlántico. Las misiones capuchinas españolas en el Congo se encuadran en este contexto, comenzaron en 1645 y acabaron en 1658, Portugal se había independizado, pero no había sido aún reconocida por la Santa Sede ni por el gobierno de España, así que la jurisdicción recaía oficialmente en el monarca español, para las autoridades lusas era una intromisión en su soberanía y en sus áreas de influencia. La hostilidad portuguesa a la presencia de misioneros españoles constituyó una continua fuente de problemas y conflictos. Estas desavenencias finalizarán tras la derrota del reino del Congo en 1665 que cerrará el paso a la entrada de más capuchinos españoles en África Central Occidental.

Palabras clave: Tráfico de esclavos; misiones capuchinas; embajadas; África Occidental.

[en] Navigating Among Slaves. The Spanish Capuchins in the Kingdom of the Congo: Faith and Diplomacy

Abstract. Africa's connection with Europe and America as of the sixteenth century cannot be understood without reference to the Atlantic Slave Trade. The trade was the backbone of the wide-ranging relations and interests that were created at the time. The role of the missionaries, aside from their pastoral work, was increasingly important in the articulation of the networks of influence and pressure, as in the slave trade, that was the principal matter that moved interests on either side of the Atlantic. The Spanish Capuchin missions in the Congo fit within this context. They began in 1645 and ended in 1658. Portugal had become independent but had not yet been recognized by the Holy See nor the Spanish government, so they fell officially within the jurisdictions of the Spanish monarch, although for the Portuguese authorities they were an intrusion in their sovereignty and their spheres areas of influence. Portuguese hostility to the presence of the Spanish missionaries constituted a source of continuous problems and conflicts. These disagreements would end after the defeat of the Kingdom of the Congo in 1665, which would block the entry of more Spanish Capuchins to western central Africa.

Keywords: Western Africa; Slave trade; Capuchin missions; Embassies.

¹ El artículo se enmarca dentro del proyecto “Reloj de Indias: La proyección europea en el Atlántico 1665-1700” ref. S11-PJI-2019-00270 Universidad Autónoma de Madrid. Y del proyecto “Intercambios culturales, transculturales y castellanización en los territorios del Reino de Portugal y Brasil durante el período de integración en la Monarquía Hispánica y sus postrimerías 1580-1668”. Proyecto de Investigación SA110P20 (2021-2023).

² Universidad de Barcelona (España)
E-mail: luigruizpeinado@ub.edu Código ORCID: 0000-0003-2657-0565

Sumario. 1. Introducción. 2. Los misioneros como intermediarios de la fe. 3. Las mediaciones diplomáticas. 4. A modo de conclusión. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Ruiz-Peinado Alonso, J.L. (2022). Navegando entre esclavos. Los Capuchinos españoles en el Reino del Congo: fe y diplomacia. *Revista Complutense de Historia de América* 48, 133-153.

1. Introducción

Oh se a gente preta tirada das brenhas da sua Etiópia, e passada ao Brasil, conhe-
cera bem quanto deve a Deus, e a sua Santíssima Mãe por este que pode parecer
desterro, cativoiro, e desgraça, e não é senão milagre, e grande milagre! Dizei-me:
vossos pais, que nasceram nas trevas da gentilidade, e nela vivem e acabam a vida
sem lume da fé, nem conhecimento de Deus, aonde vão depois da morte?³

A través de las rutas transaharianas se conecta, ya desde época medieval, el África Negra con el Mediterráneo dando lugar a un intenso intercambio de productos y conocimientos, incluyendo los esclavos animistas⁴ que eran transportados desde Bilād al-Sūdān —“el país de los negros” para los árabes o “tierra de los Ethiopes” para los cronistas occidentales— hasta las costas del Mediterráneo⁵.

Un comercio de larga distancia que despierta el interés de comerciantes y autoridades cristianas atraídos por conseguir una vía directa sin depender de los intermediarios musulmanes⁶. Se puede enmarcar en la guerra contra el Islam, desde los diversos intentos de mantener Tierra Santa bajo dominio cristiano y las sucesivas cruzadas, para salvaguardar esos territorios de Oriente. Agudizada con la caída de Constantinopla y la llamada a las cruzadas del papa Nicolás V dos años antes de la bula *Romanus Pontifex* (1455). En este sentido, tendrá lugar la toma de Ceuta en 1415 por los portugueses, con la idea de conseguir una de las terminales de ese importante comercio⁷.

El interés por navegar hacia el Sur por parte de los cristianos era una realidad desde los inicios del siglo XV, cuando enviaron expediciones de reconocimiento para

³ Vieira, 1959: 301.

⁴ Para la cosmovisión religiosa que tenían los diferentes pueblos del reino, realizar sus cultos ancestrales y sus prácticas medicinales a través de la adivinación y la posesión de los espíritus no era incompatible con seguir los preceptos católicos, mientras que para los religiosos cristianos esa dualidad era un abismo insalvable e incomprensible frente a la visión monoteísta de las religiones cristianas, tanto católicas como protestantes, que posteriormente llegaron a ese reino. Tal y como apunta James Sweet para los pueblos del África central, el Dios cristiano era integrado en el panteón de sus divinidades, sin reconocer su supremacía. Sweet, 2007: 229.

⁵ Las rutas utilizadas integraban dos redes comerciales preexistentes que se extendían por el norte y por el este: la transahariana abierta, en el siglo VIII, por los árabes a través del Sahara, cuando la islamización del Magreb permitió a los gobernadores Omeyas promover, controlar y dirigir el comercio meridional del desierto. Desde entonces hasta el siglo XV el comercio transahariano del oro y esclavos de los pueblos del África negra constituirá la principal fuente de abastecimiento de los territorios musulmanes del Mediterráneo. Corral, 1985: 14-15.

⁶ Desde el siglo XII, los genoveses, florentinos, pisanos, venecianos, napolitanos y sicilianos, junto con mercaderes del Languedoc y Provenza estaban instalados en las costas del Norte de África. A partir del siglo XIII estarán acompañados por catalanes, mallorquines, sevillanos y murcianos. Importantes cantidades de oro llegaron a la Península Ibérica, al sur de Francia y a Italia a través del África Occidental. Corral, 1985: 61.

⁷ Se puede enmarcar en la guerra contra el Islam, desde los diversos intentos de mantener Tierra Santa bajo dominio cristiano y las sucesivas cruzadas para salvaguardar esos territorios de Oriente.

establecer un contacto directo con las regiones productoras de oro y esclavos, que se conocía que estaban más allá del desierto del Sahara. Aunque estos comerciantes no tenían contacto directo con esta región de “Guinea” poseían bastante información sobre su localización, que previamente había sido filtrada por los intermediarios musulmanes y judíos⁸. Tras unos prometedores comienzos los portugueses y, posteriormente, castellanos redoblan sus esfuerzos por seguir acercándose a las costas africanas con una clara vocación depredadora sobre la costa. Así lo describe el mercader veneciano Alvise Cadamosto que vivió en Portugal, entre 1454 a 1463, cuando llegó a la desembocadura del río Senegal:

Para cá do rio todos sejam negríssimos; e, além de muito pretos, grandes e gordos, e bem constituídos; e para lá sejam os sobretidos azenegues, pardos, enxutos e pequena estatura. E para cá do dito rio, toda a região é árida e seca, e para lá, abundante de enormes árvores e de diversas espécies de frutas, novas para nós por não haver tais frutos em nossas terras. E esta região é fértil⁹.

Los experimentados corsarios —habitados a las acciones de desembarco en la costa granadina y en el mediterráneo occidental— que llegaron en las primeras expediciones a las costas de “Guinea” acabaran estableciendo redes comerciales con los pueblos asentados en estas costas a través del pillaje e intercambios. Ambos se involucraron en la trata de esclavos con destino a la Península Ibérica y, posteriormente a América¹⁰.

El cronista Gomes Eanes de Zurara justifica la esclavitud de los negros animistas: “estes negros não vinham da linhagem de mouros, mas de gentios, pelo qual seriam melhores de trazer ao caminho da salvação”¹¹. Y, que posteriormente se recogerá en la bula *Romanus Pontifex*, emitida por el papa Nicolás V, el 8 de enero de 1455, en donde donaba al reino de Portugal todas las tierras e islas descubiertas y por descubrir, eso sí, con la omisión de cualquier príncipe cristiano. En este documento quedan reflejados los conflictos religiosos y étnicos en que estaban implicados los diferentes reinos tanto cristianos como musulmanes. Esta bula será de una gran trascendencia para la justificación de la esclavitud de los africanos a partir de esta fecha¹².

El “rescate” de los cautivos musulmanes, capturados por los portugueses en sus incursiones en las costas de Guinea, se solventaban de diversas formas, especial-

⁸ “E esta gente de esta terra verde é toda negra; e por isso é ela chamada terra dos Negros ou terra de Guiné, por cujo azo os homens e mulheres dela são chamados Guinéus (que quer dizer tanto como negros). Zurara, 1989: 165.

⁹ Cadamosto, 1988: 115.

¹⁰ Zurara, 1989.

¹¹ *Ibidem*: 79.

¹² La Facultad plena y libre del rey de Portugal: “para a cualesquier sarracenos y paganos y otros enemigos de Cristo, en cualquier parte que estuviesen, a los Reinos, Ducados, Principados, Señoríos, posesiones y bienes muebles e inmuebles, tenidos y poseídos por ellos, invadirlos, conquistarlos, combatirlos, vencerlos y someterlos, y reducir a servidumbre perpetua a las personas de los mismos”. Cfr. Andrés-Gallego, 2005: 33. La participación y connivencia de algunos reinos africanos en la trata negra y en la creciente demanda de esclavos tuvo como consecuencia, la transformación de amplios territorios en campos de guerra y devastación, impulsada y animada por las autoridades y los comerciantes europeos. Por ello, el interés no era otro que acrecentar el enorme lucro que obtenían con la venta de esclavos. Valladares, 1993; Tardieu, 2002; Alencastro, 2000. Asimismo, debemos de subrayar las estrategias que utilizó la iglesia católica a través de sus misiones en África, para satisfacer los intereses de la Monarquía Hispánica en el control de los diferentes pueblos africanos y asentar las bases de estas amplias relaciones atlánticas sustentadas en la esclavitud de los africanos.

mente, mediante el pago de esclavos animistas por los tratantes musulmanes. De esta forma, estos esclavos eran llevados a territorios cristianos donde podían conseguir la salvación de su alma a pesar de la esclavitud de sus cuerpos. Esta “salvación” añade los principios evangelizadores al tráfico negrero y, por tanto, la justificación de la esclavitud de pueblos animistas. Auspiciado por el rey Alfonso V de Portugal, este argumento se convierte en “doctrina religiosa” y norma del derecho internacional al ser endosado por esta bula papal. Un documento considerado como la “Carta Magna” del Imperio de ultramar portugués. El comercio de esclavos será registrado desde 1444 cuando Nuno Tristão “rescato” esclavos negros del río Senegal en una iniciativa privada y luego paso a ser compartida con la corona portuguesa, que pasará a ser monopolio real desde finales del siglo XV junto con el oro y las especies de Guinea¹³.

De todas formas, debemos tener presente que en esta parte de África Occidental ya existía la esclavitud antes de la llegada de los europeos. Sin embargo, fue el incremento desmesurado de la demanda el que comenzó a transformar el concepto de esclavo. En poco tiempo los mercados tradicionales se volvieron insuficientes para satisfacer el crecimiento exponencial de la demanda, espoleada por las necesidades de un nuevo orden económico y mundial¹⁴.

La introducción de mano de obra esclava africana, dedicada al monocultivo de caña de azúcar se documenta primero en las islas del Atlántico, especialmente en São Tomé y Príncipe, siendo el preludio de lo que posteriormente aconteció de forma extensiva e intensiva en el continente americano que ya estaban conectados al tráfico negrero desde finales del siglo XV¹⁵. Controlar el suministro de esclavos significaba controlar el sistema de las plantaciones. De esta forma, la vinculación de intereses entre ambas partes daba lugar a que las potencias europeas no pudieran descuidar el control de los territorios africanos en favor de la organización de las colonias americanas. No en vano cuando la *West-Indische Compagnie* (WIC) de las Provincias Unidas conquistó Pernambuco se apoderaron, tras los tratados de paz firmados tras la independencia de Portugal, de los centros portugueses más importantes en relación a la trata radicados en África: São Paulo de Luanda en 1641, Mpinda, São Tomé y las feitorias de las costas de Guinea de San Sebastián en Shama y San Antonio en Axim, en 1640 y 1642. Previamente en 1637 había conquistado São Jorge da Mina, una de las plazas portuguesas más importantes del tráfico de esclavos y de oro conquistando estas plazas: “Iremos dar a devida atenção às medidas de conservação da escravatura que está associada ao Brasil, uma não pode viver sem a outra”, franca respuesta de Mauricio de Nassau en 1641 al Alto Consejo de los XIX de la WIC¹⁶.

¹³ Buono, 2003: 66.

¹⁴ Alencastro, 2000.

¹⁵ Las islas de São Tomé y Príncipe, junto con Madeira y Canarias algunos años antes, fueron los laboratorios donde se experimentó la viabilidad del sistema económico basado en la mano de obra esclava que poco después sería trasplantado de forma masiva a tierras americanas. Los portugueses consumaron la ocupación de las islas entre 1470 y 1486, pero no fue hasta el siglo XVI cuando establecieron las primeras plantaciones y trapiches de caña de azúcar basadas en la fuerza de trabajo de esclavos africanos, tecnología y maquinaria siciliana y maestros azucareros valencianos. Blackburn 1997: 108. São Tomé y Príncipe fue el laboratorio en donde se abrió el camino hacia el Ingenio, integrada y altamente especializada, trabajada exclusivamente por esclavos africanos, a comienzos de 1520. Miller, 1997: 22.

¹⁶ Ratelband, 2003: 118. El comercio entre las costas del África Occidental y Brasil/Portugal se vio seriamente afectado por la presencia de naves holandesas enemigas, de forma que a partir de mediados del siglo XVII los

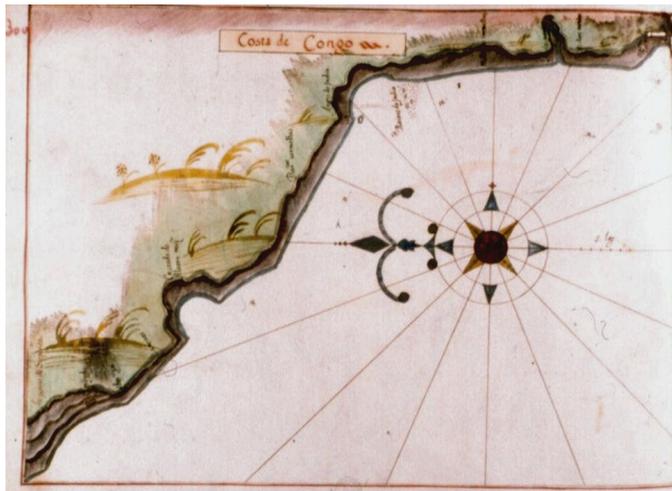


Figura 1. Costa del Congo¹⁷

2. Los misioneros como intermediarios de la fe

Los portugueses soñaban con encontrar organizaciones políticas similares a las que existían en la Península Ibérica bajo una autoridad monárquica y centralizada, como sucedió en el reino del Congo cuando llegaron en el siglo XV¹⁸. Este reino, de época moderna, se sustentaba en un conjunto de *Manies* y *Sobas* —reyes y nobles según los europeos— que tenían el control efectivo del territorio y controlaban el pago de los tributos y, compartían una cosmovisión de mundo acorde con las diversas religiones animistas que lo conformaban¹⁹. El proceso de identificación de estas entidades africanas tenía un carácter plenamente político, de esta forma los *Sobas* eran reconocidos como aliados y nobles frente a otros grupos, como los *Jagas*, que era el término despectivo que se utilizaba para denominar a los que representaban la oposición a la presencia colonial²⁰. Asimismo, se les asociaba a la antropofagia como simil de la barbarie de estos pueblos con las formas más elementales del ser humano, y por ello, los más próximos a la naturaleza²¹.

barcos portugueses quedaron gravemente expuestos a múltiples secuestros y ataques. Solamente en 1647 fueron ciento once los barcos apresados. Blackburn, 1997: 195-199.

¹⁷ Fuente: BN, Mss. 7121. Atlas de las costas y los puertos de las posesiones portuguesas en América y África [Manuscrito] entre 1601 y 1700?. Congo n° 57.

¹⁸ Candido, 2015: 42.

¹⁹ “En este consejo entran los *Manies*, y todos los que gobiernan las provincias tienen en la corte otros *manies* que cuidan de sus negocios, a quienes contribuyen cada año con alguna porción, y esos con el mismo apellido que los propietarios, como Mani Soño, Mani Pemba, etc... En las ciudades y villas tienen sus gobernadores, a quienes llaman *Coluntos*; estos corren con los negocios civiles y penales”. Anguiano, 1950: 73.

²⁰ Amaral, 1996: 73.

²¹ Padgen, 1988. Cardonega en su Historia General de las guerras angoleñas (1681) aplica las virtudes del tráfico de esclavos frente al canibalismo africano. Cardonega, 1972. Los agentes comerciales de los portugueses se dedicaron, sobre todo, a la trata negrera. Los tangomãos eran portugueses que hablaban lenguas africanas y tenían contactos con los pueblos del interior, eran los intermediarios entre los comerciantes y los jefes locales. Los lançados eran portugueses deportados que eran “lanzados” a las costas africanas para cumplir su destierro. A menudo tenían una residencia entre los pueblos locales y otra en las ciudades, centrando su trabajo en la reunión

Además, para las autoridades portuguesas la “estructura aristocrática” que encuentran en los *Sobas* les resulta similar y muy cercana. De esta forma, es más sencillo establecer relaciones político-comerciales desde la seguridad que ofrece un poder monárquico y centralizado²². El paso hacia el catolicismo del Manicongo —Rey del Congo— Nzinga Nkuwu, a finales del siglo XV, dio lugar al inicio de una serie de transformaciones que adquirirán una gran importancia en el reino en su momento. El primer paso que dio el monarca congoleño fue bautizarse —pasando a llamarse João I para los europeos— y accediendo de esta forma a la religión cristiana. Le seguirán una parte importante de sus *Sobas* y, progresivamente, buena parte de la población, todo ello motivado por la llegada de más misioneros. La rápida cristianización de las elites congoleñas hizo presagiar un largo entendimiento entre este reino y la corona portuguesa. Según Boechat: “Os reis nas sociedades centro-africanas representavam não somente uma autoridade política, mas também religiosa. Eles eram o elo entre o mundo dos vivos e dos mortos”²³. Para las autoridades y para la mayor parte de la población mantener sus prácticas culturales y religiosas no estaba reñido con la nueva religión que había llegado a sus costas. La creación de un “cristianismo africano” era el resultado lógico de su cosmovisión del mundo a partir de sus creencias animistas²⁴.

En este contexto la Santa Inquisición velaba por el cumplimiento de las normas religiosas, dedicándose a perseguir herejías, esclavos y libertos africanos, que eran reconocidos como poseedores de conocimientos “mágicos” que utilizaban para curar y adivinar en las comunidades negras, y que también serán requeridos por los blancos. Una forma extra de conseguir un aporte de dinero que aliviara su dura forma de vida: bolsas de mandinga (gri-gris), hechizos amorosos, curas y ungüentos que formaban parte de sus conocimientos. Para la Inquisición estas prácticas mágicas —junto a las devociones de los negros por sus dioses camuflados entre los santos católicos— fue vista como un “pacto con el diablo” que acabo siendo asociada como una herejía de la hechicería por el Santo Oficio²⁵.

Las creencias religiosas fueron el elemento aglutinador clave de nuevas identidades creadas en Europa, África y América, que traspasaron el Atlántico en un viaje de ida y de vuelta²⁶. Las religiones resultantes se formaron a partir de la experiencia

de esclavos para la exportación. Solían ser acusados por los religiosos católicos y las autoridades portuguesas de tener un “origen judío” y de vivir como los “negros”. Lobo 1991: 67. Los esclavos eran comprados en los mercados por agentes especializados de los mercaderes instalados en la costa y eran designados como pombeiros, estos eran obligados a penetrar cada vez más en las áreas de influencia en donde sus señores podían controlarlos. Almeida, 2009: 785-786. Los comerciantes portugueses no frecuentaron el interior del territorio debido a su difícil acceso, clima insalubre y riesgo de asaltos. Sin embargo, enviaron allí a los “Pombeiros” aquellos se iban en los “pombos” para proporcionar a los portugueses que permanecieron en la costa entre Luanda, Mpinda y Loango. Sarzi, 2021: 234.

²² Amaral, 1996: 73. Varias transformaciones se van a dar con la conversión del monarca al catolicismo, destacará la sucesión del reino. En este nuevo contexto el sistema para acceder al trono cambiará para incorporarse a la tradición europea de designar al primogénito o a aun hijo del soberano, ya que en el sistema tradicional africano se elegía al nuevo rey entre los *Sobas* que eran los principales dignatarios. Pellicer, 1649: 17.

²³ Boechat, 2012: 15.

²⁴ Según Thorton la religión cristiana y la congoleña partían de una idea común en sus concepciones religiosas, esta era que había otro mundo que no podía ser visto, pero a través de las revelaciones y apariciones, por medio de los *ngangas* (sacerdotes, curanderos y adivinos de reconocido prestigio) y sacerdotes católicos, las personas podían incorporar los conocimientos de ese inframundo, de las fuerzas invisibles. Thorton, 2004.

²⁵ Buono, 2003: 72.

²⁶ Verger, 1987.

y de la vivencia cotidiana en ambos mundos²⁷. Hay toda una serie de prácticas religiosas que reflejan esta dualidad formativa como: las ofrendas a los dioses africanos y cristianos, en ocasiones camufladas en formas de santos católicos o de bautismos colectivos; los rituales a través de los tambores, cánticos y danzas; los poderes de curación y de magia; la adivinación a veces impregnados de elementos indígenas en América; o los milagros y devociones. De esta forma, podemos interpretar el “milagro” como hecho social, histórico y cultural²⁸, que ha tenido mucha importancia en la construcción de un “cristianismo africano”. El desarrollo de un catolicismo congolés —introducido por los primeros portugueses que llegaron al reino del Congo y aportaron la visión cristiana— frente la reinterpretación que hacían las diversas poblaciones autóctonas, a partir de sus parámetros culturales y religiosos, acabaran conformando una nueva visión del cristianismo donde encajan a su nuevo Dios, a los milagros, apariciones, rituales y, a sus complejas relaciones con el más allá a través de los espíritus.

El Reino del Congo era un territorio totalmente independiente con unas solidas estructuras políticas centralizadas que, además, no fue vasallo de ningún reino africano ni portugués. A partir de la llegada de los europeos se tejern unas redes complejas —con los diferentes pueblos que configuran el Reino del Congo— que con el tiempo acabaran afectando a sus bases políticas y evolucionando hacia un proceso de cambio²⁹.

Cuando en 1525 un buque galo fondeó frente a las costas de Mpinda, el Soba de Soyo que controlaba ese puerto y luego el manicongo cristianizado como Afonso I (Mvemba-a-Nzinga) los recibieron como nuevos amigos cristianos. Para los monarcas congolese, que no eran súbditos de la corona portuguesa, la llegada de otros cristianos les permitía ampliar su horizonte político y comercial sin descuidar, por el momento, la ayuda militar portuguesa.

Posteriormente, el Manicongo Ndoluwalu —bautizado como Álvaro I (1566-1587)— recibirá el apoyo militar de los portugueses que le ayudan a escapar de los enemigos que tenía dentro de la corte y querían eliminarlo. Este apoyo le permitirá, además de salvar su vida, estabilizar el reino y establecer relaciones directas con la Santa Sede y así, recibir ayuda de los soberanos cristianos. De esta forma, enviará a Roma como embajador al comerciante portugués Duarte Lopes, para defender la causa del monarca ante el papa Sixto V. Este no fue recibido por el pontífice pero sí por Filippo Pigafetta un destacado humanista que escribió en 1591 el original en italiano de la obra “*Regnum Kongo, hoc est, Vera descriptio regni Africani, quod tam ab incolis quam Lusitanis Congus appellatur*”, a partir de los relatos de Duarte Lopes³⁰. Este libro sobre el Reino del Congo causará un fuerte impacto en Occiden-

²⁷ Se trata de elementos de *africanía* que se abren paso entre el mundo indio y el blanco, pero con una clara matriz africana. La introducción de prácticas mágicas importadas desde África y recreadas en América significó la creación de un espacio propio, que tanto lo usaban con fines prácticos de curación como de adivinación y les permitía organizar sus nuevas comunidades a partir de la apropiación de elementos comunes.

²⁸ Boesch, 1999. En África central se formó un grupo de sacerdotes católicos de origen africano que expandieron su influencia y prestigio por las zonas más remotas del reino. La apropiación de los elementos simbólicos y de prestigio de los occidentales era una nueva forma de mostrar el dominio y la importancia del reino frente a sus súbditos y, especialmente, frente a los Sobas dispersos por el territorio. Además de, incorporar los símbolos y prácticas tradicionales. Durante doscientos años se formó un “cristianismo africano”. Thornton, 2004; Almeida, 2009.

²⁹ Thornton, 2004: 280.

³⁰ Lopes, 1883.

te, al revelar la existencia de un reino cristiano en el centro de África que prestaba obediencia al papa³¹.

En la primera década del siglo XVII soldados portugueses implicados en redes comerciales, especialmente del tráfico de esclavos, se instalan en el reino del Congo³². La presión de las autoridades lusas y de los traficantes de esclavos instalados en el territorio y en la isla de São Tomé, hicieron que en estas primeras décadas los reyes congolese permitieran el acercamiento de otras potencias europeas interesadas en su ingente mercado. A partir de este momento comenzaron a ser frecuentes los altercados con los residentes portugueses produciéndose algunos asesinatos a comerciantes³³.

De esta forma, entre 1621 y 1624 se produjeron enfrentamientos armados entre el reino del Congo y el territorio de la Angola portuguesa que se saldaron con pérdidas territoriales para esta última. Los reyes del Congo miraron con buenos ojos la llegada de los holandeses que, además suministraban mercancías en mejores condiciones de precio que los portugueses:

O Rei e uassallos que hoje uiuem naquelle Regno o tem feito tamto pello contrario que foram a prinçipal cauza do olandes tomar esta praça, mandando o chamar para este efeito por seus embaixadores tres uezes, oferessendolhe ajuda, amizade e lisença, esquesendose que era christam e das ubrigaçõens tam grandes que diuia á Coroa de Portugal por o tirar a elle e a seus uasallos da subgeiçam do diabo em que estauam: & nam reparando que aquelle immigo a quem chamaua era erege e que de neçessidade com sua asistencia auia a Igreja de padecer detrimetos na fee: chegou o olandes [a] tomar esta praça a que se seguido declararase o rei de Congo, que hoje uiue inimigo cappital dos Portuguezes³⁴.

En este contexto las relaciones luso-congolese fueron deteriorándose progresivamente, especialmente, durante el reinado de Garcia II (1641-1663), debido a la aproximación de este monarca a los holandeses tras la conquista de Luanda, São Tomé, la *feitoria* del Elmina y el control sobre el puerto de Mpinda, todos ellos enclaves estratégicos para el comercio de esclavos y mercancías entre África, América y Europa.

A partir de entonces comenzaron toda una serie de intercambios, embajadas y conflictos que afectaran a los intereses de un espacio Atlántico cada vez más interrelacionado a través de la esclavitud como eje vertebrador. Los conflictos con las autoridades portuguesas seguirán estando presentes ante la imposibilidad de éstas de controlar el Reino del Congo. Especialmente, por el peligro que suponía que otras potencias europeas se hicieran con ese gran mercado de esclavos, de cobre y supuestas minas de plata y de oro en el interior del territorio. El papel que jugaron los

³¹ Ndaywel, 2011: 52-55.

³² Brasio, vol. VI: 91-102.

³³ Vansina, 1965: 100-110; Randless, 1968: 129-134. En 1615 durante el reinado de Álvaro III (Nimi Amanzu) pasaron por segunda vez los jesuitas por el Congo, camino de Angola, donde fundaron el colegio de Luanda supeditado a los portugueses. Habría que esperar hasta 1618 para que volvieran a instalarse en el Kongo. En 1669 la Compañía cierra el último colegio que tenía abierto en la capital y se centrarán definitivamente en la misión y en las posesiones que poseían en Angola. Alencastro, 2000: 158-159.

³⁴ Carta del secretario de Propaganda Fide al provincial de Castilla. Roma, II-1695. MMA, vol. XII: 222.

misioneros fue cada vez más destacado en la articulación de las redes de influencia y de presión, al margen de su labor pastoral, además de la trata de esclavos que era el principal asunto que movía los intereses a ambos lados del Atlántico.

2.1. Los capuchinos y el tráfico de esclavos

Los sacerdotes católicos no tenían reparos en controlar la salida y llegada de los barcos atestados de negros encadenados siguiendo la pragmática adoptada por la jerarquía católica según las palabras de San Pablo: “la verdadera esclavitud es la del pecado y no la del cuerpo”. El jesuita español padre Cabero proclamaba que: “la divina providencia es la que había guiado esos barcos para que no pereciesen en la gentilidad muchos que tenían escogidos para el cielo” cuando llegaban los *tumbeiros* cargados de esclavos a Cartagena de Indias³⁵.

En 1596 se designa al Reino del Congo como prefectura apostólica con jurisdicción sobre Angola, bajo el reinado de Felipe II, y con la aprobación del papa Clemente VIII. Paralelamente, en la Península Ibérica y en América las autoridades eclesiásticas debatían sobre la situación de los esclavos que iban hacinados en los barcos negreros —no por la esclavitud en sí, que no la cuestionaban— sino por el tránsito de las almas a través de Atlántico. En África poco se discutió sobre la situación de los esclavos, en todo caso la fuga de esclavos bajo control portugués que se refugiaban bajo dominio del reino del Congo³⁶.

Los Capuchinos tenían esclavos en sus hospicios y conventos. En 1645 algunos misioneros se dirigieron a Propaganda Fide para que interviniera y acabara con la venta de esclavos en África. Hacia 1660 tras seguir insistiendo en el tema algunos fueron expulsados de los lugares donde predicaban. Aunque los padres fray Francisco José de Jaca y fray Epifanio de Moirans emprendieron una cruzada personal contra la esclavitud y el tráfico de esclavos. De esta forma, basándose en teólogos y juristas que los habían precedido, se dedican a pregonar en contra de la esclavitud y, además se niegan a absolver a penitentes que no se arrepentían de tener esclavos. Asimismo, proponen que era lícito que los esclavos huyeran de las plantaciones y de las tierras de sus propietarios. Ambos misioneros coincidirán en Cuba, donde el gobernador logro que el provincial de los franciscanos les expulsara del convento y que el vicario general los procesara. Ya sin convento los dos se refugiaron en una ermita para aguantar juntos lo que se les venía encima, suspendidos *a divinis*, excomulgados y procesados por la jurisdicción eclesiástica diocesana, aunque al pertenecer a Propaganda Fide estaban exentos de esta atribución. Encarcelados cada uno en un castillo, por si acaso, fueron enviados a Europa en 1682, donde después de muchas vicisitudes fueron liberados con la condición de no volver a América ni seguir con sus predicaciones. Pero el escándalo llegó al Consejo de Indias, un año después Carlos II intervenía para dar un “*mejor tratamiento a los esclavos y que fueran adoctrinados e instruidos en los misterios de nuestra santa fe*”. Fray Francisco José de Jaca planteo once puntos que consideraba contrarios a la fe y, por tanto, pedía a la Congregación Romana de Propaganda Fide que los ratificara. De esta forma, se formuló una petición al Santo Oficio —que era el encargado de valorar las cuestio-

³⁵ Tardieu, 2002: 87.

³⁶ Carta del gobernador general de Angola al cabildo catedralicio del Congo. São Paulo de Assunção, 19-IV-1657. MMA, vol. XII: 113.

nes doctrinales— que se pronunció en 1686 siguiendo las pautas marcadas por el capuchino. Habida cuenta que, el Patronato regio marcaba el rumbo de obispos y de la mayoría de los misioneros y por tanto no dependían de Propaganda Fide, sino de los monarcas, el mandato no tuvo un gran efecto³⁷. De este modo, el problema de la esclavitud se zanjo con la llegada del primer Borbón a España en 1701, una de las primeras medidas que adoptó fue dar el monopolio del tráfico de esclavos a la Real Compañía de la Guinea, en la cual tenía participación su abuelo Luis XIV, eso sí, siempre que los esclavos fueran bautizados³⁸. Así el tráfico negrero seguía su curso hacia nuevos caminos que, a su vez, abría nuevos horizontes de grandes negocios en un Atlántico cada vez más conectado y en el cual algunas monarquías europeas amasaban grandes fortunas con la esclavitud.

Asimismo, hay que tener presente que el pago que recibían los misioneros destinados en África Central era en esclavos, o bien de forma directa como esclavos a su servicio; o bien de forma indirecta a través del pago de sus emolumentos en forma de *zimbos*, que luego eran invertidos en la compra de africanos, para ser vendidos para las Américas³⁹. Las autoridades locales africanas involucradas en el comercio de esclavos y las autoridades coloniales europeas implicadas directamente en ese tráfico, mantenían en sus dominios el uso de africanos como moneda de intercambio y como mano de obra esclava. Además, los utilizaban para: formar sus milicias *Guerre Preta*, los campos de cultivo, el servicio doméstico y, diversas actividades, como guías y cargadores que se encargaban de dar asistencia a los capuchinos en sus largos desplazamientos por el interior del Reino. A diferencia de los jesuitas que siempre prefirieron asentarse en las capitales y edificar sus colegios cerca del poder, los capuchinos enseguida se dispersaron por el interior del continente, en pequeños grupos de máximo dos personas. Pero siempre acompañados por los esclavos que previamente se les había asignado para su transporte y seguridad, aunque alguna vez los dejaron a su suerte. La construcción y mantenimiento de sus sencillas iglesias, conventos, escuelas y alojamientos eran realizadas, en gran parte, por estos esclavos⁴⁰.

Por otro lado, la relación con el tráfico de esclavos comenzaba antes de partir a las misiones. A través del Consejo de Indias Felipe IV otorgó licencia a los capitanes, siempre que fueran católicos, para que llevaran en sus naves a los misioneros para “la salvación de las almas de los africanos”. De esta forma, los que se dirigían al Reino del Congo debían utilizar el puerto de Mpinda, en la desembocadura del río Zaire, mientras que, los que tenían como destino el Reino de Benín y de Arda que

³⁷ El *Padroado Real* eclesiástico dejó a la Iglesia sometida, en la práctica, al control estricto del poder político para las conquistas portuguesas y la conversión de sus habitantes. Numhauser, 2013: 85.

³⁸ Andrés-Gallego, 2005: 43-55.

³⁹ Los *Zimbo*s eran la moneda de aquel reino: “que son ciertos caracoles pequeños que se crían en una isla dentro del Mar, que está frente de Angola, i viene a formar el Puerto de San Pablo de Loanda. Esta se llama la Isla del Rey, porque es del rey de Congo; donde tiene la Pesquería dicha”. Pellicer, 1649: 21. Para la WIC, por ejemplo, el lucro de los esclavos era excepcional, en Mpinda se compraba una media de 3 millones de zimbo, que era el equivalente a 100 florines en mercancías, en Pernambuco cada esclavo valía entre 500 y 600 florines, y eso que los *feitores* holandeses tenían que comprar las conchas, con el consiguiente coste que repercutía en la venta de las mercancías que traían. Ratelband, 2003: 116-117. Siguiendo el ejemplo de los prelados de São Tomé, se cambiaban los *zimbo*s cobrados en concepto de pensión eclesiástica por esclavos, que serán vendidos posteriormente en América. De esta forma, van a conseguir un rédito extraordinario y las misiones serán, en parte, financiadas por el tráfico de esclavos. Alencastro, 2000: 258. Para un estudio en profundidad sobre los *Zimbo*s, véase: Puntoni, 2020.

⁴⁰ Pellicer, 1649.

debían dirigirse a los puertos de Gran Popo o Whida, en la costa de los esclavos⁴¹. La contrapartida para los capitanes era la compra de esclavos en el “número que le pareciera conveniente” y de poder “llevarlos a Tierra Firme o Nueva España”, eso sí, pagando los impuestos correspondientes de entrada en los puertos americanos⁴². El monarca Habsburgo dio permiso en 1647 y 1649 a estos capitanes negreros de introducir 200 piezas de Indias en las dichas Indias⁴³.

La progresiva implantación europea en el continente africano se centró en un objetivo básico: el aprovisionamiento de mano de obra esclava y el control de las rutas que permitían conectar esos mercados con las terminales europeas y americanas. En poco tiempo, la captura y el comercio de esclavos ayudó a una progresiva desestructuración y transformación de las sociedades tradicionales africanas, según se avanzaba de forma directa o indirecta hacia el interior de los territorios del continente. Algunos pueblos se vieron inmersos en la vorágine de la demanda de mano de obra esclava con destino a las Américas, otros se involucraron activamente en la misma.

El mercado de esclavos estaba transformando y perturbando el interior de África. La presión de los traficantes de esclavos, gobernadores y militares europeos enviados a las conquistas fue tan intensa que muchas conquistas y guerras fueron provocadas para dar salida a la demanda de esclavos y a los grandes lucros económicos que daban⁴⁴.

3. Las mediaciones diplomáticas

Como heredero al trono portugués el monarca español era el que tomaba las medidas relacionadas a Propaganda Fide, creada en 1622. La secesión de Portugal en 1640 no modificó este contexto ya que la Santa Sede consideraba a la corona española como depositaria de la legitimidad, sobre todo a partir de las presiones que recibió del rey de España⁴⁵. De la misma forma que en otros reinos y en otros tiempos de la cristiandad, la iglesia católica se ponía al servicio del poder real⁴⁶.

De esta forma desde 1624 hasta 1671, y tras la muerte del Obispo de la diócesis del Congo, no se nombraron obispos para la diócesis del Congo ya que la Santa Sede no reconocía los sugeridos por Portugal. En cambio, hubo propuestas de nombramientos de nuevos obispos por parte de las autoridades del Congo y de Propaganda

⁴¹ Dentro de los esquemas mentales de los occidentales entre los diferentes pueblos africanos existía diversos parámetros de “calidad”. “Os escravos de Ardra, essa mà raça, andam muito pela floresta causando muitos incómodos, são desobedientes e intrépidos e não respeitam ninguém [...] Os negros que até agora vieram do Sonho foram sempre muito bons e, por isso, se deve estimular o mais possível o comercio com o conde do Sonho e com o Reino do Congo, porque aí a Companhia pode esperar obter grandes lucros”. Relatário do estado das terras conquistadas no Brasil, 4 de abril de 1640 Adrian van der Dusse, p. 62 (WIC). Cfr. Ratelband, 2003: 117.

⁴² Pellicer, 1649: 46. Tardieu, 2002.

⁴³ Valladares, 1993: 167.

⁴⁴ Alencastro, 2000.

⁴⁵ El monarca español, que tenía amplios dominios en Italia, utilizó su influencia para impedir que el “rebelde de Portugal” fuese reconocido por la Santa Sede. El rey advertía al papa de lo inoportuno de aceptar cualquier representación diplomática portuguesa o en su nombre, bajo varias amenazas de crear un cisma, la suspensión de las relaciones diplomáticas, el corte de dinero para Roma y de intensificar la guerra contra Portugal, en el caso de cualquier aproximación de los “rebeldes” a la Santa Sede. Consulta del Conselho de Estado. Luanda, 24-I-1649. MMA, vol. I: 303-310. Boesch, 2012: 8.

⁴⁶ Tardieu, 2002: 85.

Fide, que veían con buenos ojos la designación de sacerdotes seculares, algunos de ellos vinculados a la familia real congoleña⁴⁷. Mientras que, para las autoridades portuguesas era un serio problema perder el control del cuerpo misional en un reino considerado “hermano en armas”. En una carta del 29 de septiembre de 1649⁴⁸ el embajador nombrado por el rey del Congo ante la Santa Sede “Fr. Angel de Valencia Cappuchino vasallo de su V.Magd.”, lleva la propuesta de nombrar a un obispo napolitano para cubrir la vacante del obispado en San Salvador del Congo y de Angola:

Fr. Angel de Valencia Cappuchino. Dize que Condençendiendo su Santidad y la Sacra Congregacion de propaganda fide. Con la peticion del Rey del Congo afin deque la fee Catholica se establezca en su Reyno (no embargante la Contradicion que hizo un Residente de Portugal) nombro un obispo Vasallo de V. Mg. Dela Ciudad de Napoles persona de mucha virtud y letra. Con intento deque fuese en Compañía de los Misionarios Capuchinos que aora van al Congo; no paraque fuese Obispo de la ciudad y diocesi de San Salvador y Angola, sino paraque asistiese en aquel Reyno adonde pudiese ordenar sacerdotes delos mismos naturales⁴⁹.

El recelo luso era evidente ante las iniciativas llevadas a cabo por los monarcas de España y del Congo a través de sus embajadores. En una consulta del Conselho Ultramarino en Lisboa en 1649:

são conquistas tão necessárias, por razão dos escravos e mantimentos ao Reino de Castella e outros, e a comunicação destas Conquistas ser fácil, que os Reinos de Europa facilmente, estando nestas Christandades Missionários estrangeiros e não vassalos de V. Majestade, se poderão inquietar as mesmas conquistas com estes Missionários, e com as informações que darão a seus Superiores⁵⁰.

La utilización de espías y diplomáticos no era algo inusual en ese complejo entramado de relaciones atlánticas, que se estaban configurando. En este sentido, estaría el caso del emblemático religioso Francisco Pais Ferrera, que es enviado como Comisario General del Santo Oficio a Rio de Janeiro y nombrado a posteriori como obispo de Luanda, con la finalidad de sacárselo de encima ante los rumores de ser un conspirador contra los Bragança. Una oportunidad que aprovechara para huir a Madrid pasando por Holanda e Inglaterra. Y, como señala Rafael Valladares, con el

⁴⁷ “Agora de novo se pediaõ tres Bispos para Congo, e que fossem á nomeação de EIRey de Castella, e se fes isto com tanto segredo, que primeiro foi recebido hum Capucho castelhano por Embaxador de EIRey de Congo em prezença do Papa e Congregação de Propaganda, que ninguém o soubese, e logo se mandavaõ nomear os Bispos”. Carta del padre Nuno da Cunha al rey de Portugal. S.L., 6-VI-1648. Biblioteca Nacional de Lisboa, MMA, vol. X: 169.

⁴⁸ Es curiosa la transcripción que hizo el padre António Brasio de este documento: “que hizo vn residente del Tirano de Portugal” con el comentario a pie de página siguiente: “Com esta amabilidade era tratado el-Rei D. João IV. O Residente era o Padre Nuno da Cunha, S. J.”. Consulta del nuevo obispo del Congo. Madrid, 7-X-1649. MMA. vol. X: 401. En el documento original, guardado en el Archivo General de Simancas, no aparece la palabra Tirano. Archivo General de Simancas [España] (en adelante, AGS), Estado, leg. 2669. La disputa entre religiosos portugueses y españoles parece que llego hasta el siglo XX.

⁴⁹ Señor. Congo, 14-XII-1649. AGS, Estado, leg. 2669.

⁵⁰ Consulta del Conselho do Estado. Lisboa, 24-I-1649. MMA, vol. X: 320.

fin de mostrar a Felipe IV la propuesta que traía de los colonos del sur de Brasil de adherirse a una sublevación a favor de los Austrias. A pesar de ser muy eficaz en su labor de espía, sus planes no se llevaron adelante ya que posteriormente fue enviado por la corte española a misiones especiales en Francia y Roma⁵¹.

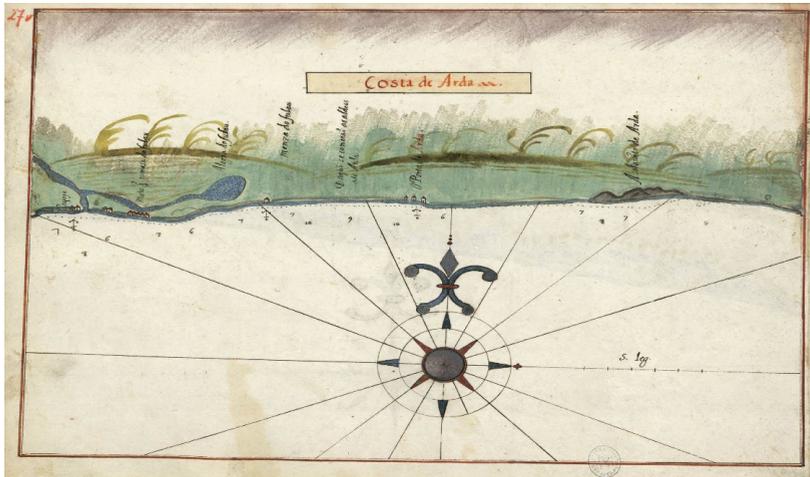


Figura 2. Costa de Arda⁵²

En este marco temporal y en sentido inverso por el Atlántico, se enmarca la embajada enviada por el rey de Arda (Toxonu) en 1657, al soberano español⁵³. Dirigida por su embajador Bans (Bani) que llegó a Cartagena de Indias en un *tumbeiro* español perteneciente a Juan Enríquez de Aponte —famoso comerciante con las Indias y asentista de esclavos— que siguió una ruta habitual del tráfico negrero, desde la costa de los esclavos al importante puerto esclavista español. Esta embajada provocó el asombro entre las autoridades, no sólo por lo insólito de la situación sino por el mensaje que portaba. El embajador será bautizado con gran boato por los jesuitas, en presencia de las principales autoridades eclesiásticas e influyentes comerciantes de la ciudad, un acto religioso en que en que la asistencia de esclavos fue obligatoria, para que vieran que el bautismo no era una cuestión “de negros o blancos” sino de personas que entraban en la *Orbis Cristiana* en condiciones de igualdad. Aun así, se les escapó el tinte prejuicioso que ya estaba presente en la sociedad colonial: “Finalmente los bautizaron y blanquearon con el agua del baño sagrado”, pasando a llamarse Don Felipe de Zapata, según el deseo de su padrino, el gobernador de Cartagena de Indias⁵⁴.

⁵¹ Valladares, 1993: 158-160.

⁵² Fuente: Costa de Adra. BN, Mss. 7121. Atlas de las costas y los puertos de las posesiones portuguesas en América y África [Manuscrito] entre 1601 y 1700? Arda nº 51.

⁵³ Arda en la época de la embajada ya era conocida como una potencia negrera. *Arda* para los portugueses, *Arder* para los holandeses, *Ardráh* para los ingleses o *Ardres* para los franceses. Los portugueses ya habían establecido relaciones con este reino a mediados del siglo XVI, apareciendo la capital en sus mapas a partir de 1570. Tuvo una fuerte preponderancia en el tráfico de esclavos hasta 1630. Por aquel entonces, *La costa de los esclavos* dependía de la diócesis de São Tomé fundada en 1534. pero según los relatos de los primeros misioneros capuchinos, la presencia de los portugueses no había dejado casi ninguna huella en ese reino. Tardieu, 2002.

⁵⁴ *Ibidem*.

Según los términos de Bans su soberano estaba preocupado por los problemas sucesorios, habida cuenta que la esperanza de vida de los monarcas era corta y por lo tanto era más complicado consolidar su autoridad, dada las continuas rivalidades y desavenencias que desembocaban en luchas de poder dentro del reino. La conversión al cristianismo les permitirá poseer la longevidad, al igual que los monarcas europeos. Confirmada esta petición por el propio monarca, cuando los capuchinos españoles fueron recibidos en su palacio de Arda:

Replicóse si era cierto haberle mandado pidiese sacerdotes que le bautizasen a él y a otros los de su reino, y que querían amistad del rey nuestro señor y la comunicación, trato y comercio con los españoles, a todo lo cual dijo que sí: que era propuesta suya cuanto el embajador había dicho, y que nos había llamado para que en su reino no hubiese truenos, relámpagos, rayos ni guerras: que contra todo eso le habían dicho tenían virtud los sacerdotes de los blancos...Habíale dado noticia el intérprete cristiano de que el agua bendita era buena contra los demonios y pareciéndole que, recibéndola, lo tenía todo⁵⁵.

El interés principal del Consejo de Indias se centraba en la posibilidad de encontrar otro reino receptivo al catolicismo, como era el Reino del Congo. Con la finalidad que las principales autoridades se acabasen convirtiendo y, de paso, abrir una ruta estable entre las costas del Golfo de Guinea y los puertos americanos hispanos, sobre todo a partir de la información que proporcionan los emisarios del Monarca. Se presentaba una buena oportunidad para dejar de depender del control portugués sobre los puertos y traficantes. Y, así fomentar el comercio con España y las Indias de productos que fueran rentables como esclavos y oro, además de atraer a los navíos españoles, ya que está cerca de la factoría de El Mina⁵⁶. Asimismo, como en otras ocasiones, el barco que llevaba a los misioneros tendría que esperar en el puerto de destino un tiempo prudencial para asistir a los misioneros y, a cambio del servicio, ganaba una licencia para introducir esclavos en el Nuevo Mundo.

La embajada de los capuchinos con destino a Adra, encomendada a la Provincia de Castilla, acabó en el mayor fiasco, ya que algunos misioneros fueron apaleados por intentar destruir los fetiches e interrumpir los cultos tradicionales. El monarca congolés de Adra acabó expulsándolos de la capital por interferir en sus prácticas religiosas, ya que éstas le otorgaban el poder frente a su pueblo y nobles: “en este último lance hablamos al rey y dijo llamaría a todos los capitanes y fidalgos de su reino, porque sin su consentimiento y beneplácito no podía quitar los ídolos, por ser antigua costumbre de su reino”. Los padres intentaron convencer al monarca para que les dejaran a doscientos muchachos para educarlos en los preceptos de la religión y las costumbres occidentales que tan buenos resultados había dado en el Reino del Congo, pero fue rechazada⁵⁷. La obstinación de los capuchinos por convertir a los “barbaros” fue de mal en peor, sin el apoyo del rey o la ayuda de una hueste de conquista:

⁵⁵ Relação do reino de Arda. Madrid, 17-VII-1662. MMA, vol. XII: 381.

⁵⁶ Santana, 2017: 168.

⁵⁷ Relação do reino de Arda. Madrid, 17-VII-1662. MMA, vol. XII: 383-386. Los frailes ya se preparaban para salvar el obstáculo de la lengua. Fray José de Nájera y Bani elaboraron una doctrina cristiana en lengua Arda, publicada en Madrid en 1658. Se trataba de una especie de catecismo elemental al que señalaron las principales

los negros todos nos miraban con aborrecimiento y que la mejor palabra que en ellos experimentábamos era llamarnos *cachorros* y otras semejantes [...] en una ocasión cogieron a dos religiosos que con santo celo les reprendieron y afearon la acción de estar sacrificando y venerando a sus falsos dioses con los cultos que ellos rezan, y, dándoles muchos palos, los arrojaron en el suelo, pisándoles y dejándoles casi muertos, que a no haber llegado un negro de respeto y de ánimo más piadoso, habrían acabado con ellos. Hízonos retirar el rey, dando orden que no saliéramos de casa⁵⁸.

Los padres se mostraban muy críticos con la presencia de mercaderes y capitanes holandeses instalados en la costa dedicados principalmente al tráfico de esclavos, ya que según los misioneros se dedicaban a persuadir a los africanos de sembrar cizaña para que no abrazaran “nuestra santa fe católica...Ayudábales no poco para este aborrecimiento la comunicación de los holandeses herejes que asistían en aquel reino por ocasión del comercio”⁵⁹. Una vez expulsados del reino cuatro se refugiaron en las playas de Gran Popo por un tiempo, mientras que al resto no les quedó otro remedio que subirse a un navío holandés que los transporto a las Indias de Castilla donde posteriormente pasaron a España. De los 11 capuchinos que salieron de Cádiz en 1659 más de la mitad murieron en el intento de crear un vínculo permanente de diplomacia, fe y comercio en las Costas de los Esclavos.



Figura 3. Costa de África Occidental⁶⁰

oraciones. En el reino del Congo el kikongo era la lengua más hablada en el amplio territorio que comprendía, perteneciente a la familia lingüística del bantú.

⁵⁸ Relação do reino de Arda. Madrid, 17-VII-1662. MMA, vol. XVII: 387.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ Fuente: Atlas universel par M. Robert geographe ordinaire du Roy, et par M. Robert de Vaugondy son fils geographe ord. du Roy ... A Paris: Chez les Auteurs Quay de l'Horloge du Palais; Boudet Libraire Imprimeur du Roi, 1757. Robert de Vaugondy, Gilles, 1688-1766 y Robert de Vaugondy, Didier, 1723-1786.

En este contexto tienen lugar las diferentes embajadas y misiones realizadas por representantes del Reino del Congo hacia la Europa cristiana y, a su vez, las misiones que fueron enviadas a pedido de los reyes del Congo, hacia sus dominios. El 5 de octubre de 1646, Don García II enviaba una carta en español a Felipe IV. Tras presentarse y hacer hincapié en la amistad que les unía, hacia un esbozo de la situación creada tras la independencia de Portugal y la ocupación holandesa de Angola. En ella, proponía él envió de una armada castellana que, recogiendo a los súbditos del Rey del Congo, pudiesen juntos tomar Luanda. Una vez ocupado el territorio se nombrasen dos gobernadores que mantuviesen la paz con el Reino del Congo a partir de una alianza defensiva y, por supuesto que ninguno fuera de origen portugués. Un pacto que les proporcionase transporte a los capuchinos para que la Santa Sede pudiera enviar nuevos misioneros, por otro lado, la solicitud —dado el interés económico del monarca español— proponía el envío de dos o tres mineros “hombres entendidos en la materia” para que descubriesen las minas de oro y plata que había en su reino⁶¹.

Dos años antes el propio Don García II permitía la presencia en las costas de Mpinda de factorías holandesas, gracias al trato que mantenía con el monarca y algunos Sobas. Don Miguel de Castro, familiar del Soba de Soyo, será uno de los tres embajadores enviados por este Manicongo y el Soba de Bamba, a Pernambuco y a Holanda en 1643. Portaban las cartas de la embajada al príncipe de Orange (Frederick Hendrick van Orange-Nassau) y al Consejo de los XIX de la WIC. La misiva que traían planteaba la expulsión de los portugueses residentes en Angola y en el Congo, hacia Brasil y Benguela⁶². Según los informes de los misioneros establecidos en el Congo, los holandeses representaban un peligro para la fe por ser herejes, además de, una competencia comercial difícil de superar. Los monarcas del Congo nunca renunciaron al catolicismo a pesar de que siempre estuvieron encantados de comerciar diversas mercancías, especialmente, armas a los bátavos: “Los generos comerciales deste Reyno, se reducen a pieles de Bufalo, marfil, y esclavos; y de los que comercian en sus Puertos, perciben alguna plata; y oro; y como los Olandeses son los más corsarios, en el Comercio de aquellas tierras, los han llenado de armas”⁶³.

La primera misión capuchina al Congo en el 1645 partió desde España en un barco genovés. El fraile lego Francisco de Pamplona fue el encargado de llevar a los misioneros hasta allá a los: “Reynos Etiopicos [...] llego con ella al Congo el día 25 de Mayo del año de 1645, en cuyo tiempo Reynaba Don Garcia II, hermano de Don Alvaro VI, el qual fue el decimo septimo Rey Christiano de los del Congo, y el que recibio dicha Mission, y el Breve de Nuestro muy santo Padre Urbano VIII, para fundarla”⁶⁴. El hermano lego recibió este nombre cuando tomo el hábito de los capuchinos de Navarra, antes respondía al nombre de Tiburcio de Redín, oficial de alto rango que llego a ser nombrado Maestre de infantería, y que combatió en Europa y América adquiriendo un gran prestigio. Asimismo, como oficial de la Flota de Indias fue famoso por su osadía de capturar una nave de guerra holandesa cuando permaneció camuflado con sus hombres en un barco mercante español⁶⁵. Estos datos no pasa-

⁶¹ Santana, 2017: 166.

⁶² Base de Datos BRASILHIS. <https://brasilhis.usal.es/es/personaje/miguel-de-castro-1>

⁶³ Anguiano, 1704: 208.

⁶⁴ *Ibidem*: 205 y 221.

⁶⁵ De carácter violento era famoso por sus altercados en España, conocido de la justicia, siempre consiguió escapar de la misma gracias a sus buenas relaciones con el monarca. En 1637 dirigiéndose a una pelea en la plaza

ron desapercibidos a las autoridades portuguesas, que varias veces reclamaron que la figura de Fray Francisco en realidad era una tapadera para enviar a un militar español para preparar una invasión castellana del Congo con la ayuda del Manicongo.

Posteriormente, en 1647 se realizará otra embajada con catorce misioneros que llegaran al Congo en 1648; y, una tercera misión en 1654 con doce religiosos. Entre los capuchinos que se trasladan en estas misiones al Reino del Congo se encuentran algunos que incluso representaron al Manicongo ante la Santa Sede y las monarquías occidentales, como el Fray Angel de Valencia y fray Bonaventura d'Alessano⁶⁶. Tras dar obediencia al Papa, en nombre del Manicongo, Fray Angel de Valencia será el encargado de dirigir la misión hacia el reino de Benin⁶⁷. Junto con el padre José de Pernambuco que transitó ese océano común para interactuar en ese nuevo cristianismo expansionista que se estaba conformando en la edad moderna. El religioso que nació en Olinda aportó el dominio del portugués, que era el idioma utilizado para el comercio e intercambio. De esta manera, la formación de los intérpretes locales era fundamental para poder llevar a cabo la misión evangelizadora y comprender el entorno. Además, fue de los primeros capuchinos en hablar kikongo y participo en las academias que se instalaron en la capital⁶⁸.

En 1662 el rey de Portugal mandaba instrucciones a Don Manuel de Melo, embajador en Roma, justificando por qué solo tenía que enviar religiosos portugueses a Angola, Congo y la India. Y, acusando a Propaganda Fide y a las autoridades locales como las causantes de los conflictos, en detrimento de la autoridad regia lusa. Aunque reconocía el trabajo de los misioneros “que ainda que de muita virtude, exemplo e zelo da salvação das almas” no escatimaba quejas sobre el comportamiento de los mismos, exponiendo una lista de agravios: utilizar al rey del Congo para sus propósitos; yendo como embajadores del monarca ante la Santa Sede con propuestas de poca conveniencia, como por ejemplo que le envíen obispos saltándose el Patronato Regio; llevando y trayendo cartas entre el rey de Castilla y el rey del Congo con gran prejuicio para la conservación de sus reinos, a saber: “pela dependencia de negros para as minas das Índias; e o mayor daño de todos hé mandare estes religiosos por Castella e por outras partes sem vierm a este Reyno”⁶⁹.

Mayor de Madrid recibió una pedrada que lo dejó inconsciente varios días, tras recuperarse decidió dejar la vida penitenciaria que llevaba y coger el hábito capuchino como lego para enmendar su vida. Anguiano, 1704. Las autoridades portuguesas nunca se creyeron esta conversión. Anguiano, 1704.

⁶⁶ Sobre la misión de Bonaventura d'Alessano ver el excelente trabajo de Cristina Bravo y Roberto Quirós: Lozano y Quirós Rosado, 2021.

⁶⁷ Fray Ángel de Valencia fue enviado, en 1648, como embajador del rey del Congo ante el “príncipe de Orange” el conde Mauricio de Nassau y la WIC para negociar el libre tránsito de capuchinos por puertos bajo dominio holandés en las costas de África. También en calidad de embajador ante la Santa Sede para pedir más misioneros para África Central y ante Felipe IV para que autorizara él envió de esos misioneros a través de la Casa de Contratación de Indias. En la audiencia Papal se determinó que se realizara una misión evangélica a Benin encabezada por este religioso partiendo en 1651. Base de Datos BRASILHIS. <https://brasilhis.usal.es/es/personaje/angel-de-valencia-ofmcap>. Anguiano, 1704: 212.

⁶⁸ Nació en 1609 en Olinda la capitania de Pernambuco y murió en 1653 a los 44 años en la *banza de Bemba*, reino del Congo. A los 20 años se encontraba en Coímbra estudiando en el colegio de la Compañía de Jesús. Posteriormente se trasladó a Salamanca, donde prosiguió sus estudios en la Universidad, aprobando los cursos de artes, filosofía y ley moral el 17 de octubre de 1630. Tomó el hábito el 20 de abril de 1634 y pasó a llamarse, según las normas de los capuchinos, José de Pernambuco. Ruiz-Peinado, 2020: 300-301. También en Base de Datos BRASILHIS. <https://brasilhis.usal.es/es/personaje/jose-ruiz-ofmcap-jose-de-pernambuco>

⁶⁹ Carta da câmara de luanda ao prefeito da propaganda. Lisboa, 15-VI-1663. MMA, vol XII: 411.

Un año después, el 10 de noviembre de 1663, el secretario General de Propaganda Fide censura al Vicario de São Tomé por el trato dado a los capuchinos que han sido enviados por la Santa Sede de “carcerarli, suspenderli, et impedirli nel loro esercizio, non potrebbe ciò attribuirsi ad altro, ch’ à fine humano poco degno della pietà christiana e d’ un ecclesiastico”⁷⁰. La desconfianza llevo a consultas el 21 de junio de 1664 al Consejo Ultramarino portugués desde Angola en las cuales se mostraba que los capuchinos italianos que habían partido desde puertos castellanos llevaban órdenes de sus superiores sin el conocimiento del Cabildo, advirtiendo de la poca fidelidad de estos religiosos al rey de Portugal. “podesse auizar a V. Magestade cõ mais fundamento do que o fas ElRey de Congo, e que para se euitarem os danos que podem resultar destes Relegiosos passarem a Angola, e ás mais Conquistas, conuirá muito mandar V. Magestade prohibir expresamente que elles ão passem mais a estas missõis”⁷¹.

La batalla de Ambuíla en el 1665, entre las tropas luso brasileñas y las del Reino del Congo, significó el principio del fin de la independencia del Congo frente a Portugal. Al frente de las tropas congoleas:

Ao seu lado [el rey], seguiam também três padres: um capuchinho e dois seculares. Todos os três negros e nascidos em São Salvador do Kongo. O capuchinho era o capelão-mor do exército congolês, frei Francisco de São Salvador, batizado com o nome de Manuel Roboredo, filho de um português e de uma congoleza da família real⁷².

Fue el fin de la presencia de los capuchinos españoles en el Congo. En las cláusulas de rendición se fijó que a partir de entonces no podían acceder a ese reino ningún misionero español o que embarcara desde puertos españoles. Los capuchinos italianos tomaron el relevo de la misión bajo control de las autoridades de Lisboa.

4. A modo de conclusión

Los africanos ya eran vendidos como esclavos en el mediterráneo antes de la Edad Media, procedían de acciones corsarias y de las rutas transaharianas, en los reinos de Castilla ya existía la esclavitud tutelada por la legislación desde el siglo XIII, no hubo que justificarla ni posicionarse ante ella. Eran esclavos como lo eran tantos otros pueblos⁷³. La conexión de África a partir del siglo XVI con Europa y América no se puede entender sin el tráfico de esclavos a través del Atlántico. Fue el eje que vertebró las amplias relaciones e intereses que se produjeron. Conquista, religión y comercio de esclavos eran parte de la presencia portuguesa en África Central, desde finales del siglo XV⁷⁴. Pero también hay que añadir la presencia de otros europeos que además de esos tres elementos se involucraron en la red política que crearon a

⁷⁰ Carta do secretario da propaganda fide ao vigário da ilha de s. Tomé. Roma, 10-XI-1663. MMA, vol. XII: 463.

⁷¹ Carta de os padres capuchinhos estrangeiros e o conselho ultramarino. Lisboa, 21-VII-1664. MMA, vol. XII: 488.

⁷² Alencastro, 2000: 293.

⁷³ Andrés-Gallego, 2005: 32.

⁷⁴ Candido, 2015: 50.

través de embajadores y tratados que conectaban definitivamente a diferentes pueblos y reinos en época moderna.

Cuando el Manicongo Nzinga Nkuwu abrazó el cristianismo a finales del siglo XV y solicitó a los portugueses que envíen religiosos para que se encarguen de convertir al cristianismo a la élite del reino, dio paso, desde el centro de la cristiandad al conocimiento de nuevos territorios y monarquías bajo la tutela de la Santa Sede, lo que conllevará a partir de la Creación de Propaganda Fide (1622) y de la independencia de Portugal (1640) una intensa rivalidad entre ambas partes en sus áreas de influencia en África Central.

Las hostilidades a los misioneros españoles se han de entender dentro de la desconfianza agudizada tras la independencia de Portugal, la lucha no se dio solo en el campo de batalla, sino por el control de los espacios que se habían vuelto comunes en las cuatro partes del Mundo. Desde los tribunales de la Inquisición hasta la administración colonial española se ocupó de controlar y marginalizar a los lusos, fueran o no religiosos, de cualquier ocupación por miedo a posibles traiciones⁷⁵.

La propaganda de la fe católica entre las elites congoleñas sirvió como base para los misioneros capuchinos en el manejo de redes diplomáticas, entre las cuales ellos actuaban como embajadores entre los diferentes actores del mundo colonial portugueses, españoles y holandeses con la Santa Sede como epicentro de las políticas de conflictos e intereses económicos, que se iban tejiendo en un primer mundo globalizado. El reconocimiento de la independencia de Portugal frente a España, el dominio del comercio marítimo holandés a partir de sus compañías comerciales, las luchas religiosas que marcaron la independencia de los Países Bajos⁷⁶, además del interés de otras potencias, a través del corso y la piratería, por los espacios marítimos, estaba surgiendo el inicio de un capitalismo mercantil. Las redes e intercambios que se crearon entre África, América y Europa darán lugar a un nuevo espacio atlántico en el que transitaban personas, bienes e ideas. Cabe destacar algunos personajes que circularon por esos nuevos espacios: religiosos, militares, esclavos, traficantes de esclavos, comerciantes, diplomáticos y un sinfín de individuos que por diversos motivos transportan creencias, violencia y conocimientos.

5. Referencias bibliográficas

Alencastro, Luíz Felipe de. *O trato dos viventes: formação do Brasil no Atlântico Sul*. São Paulo: Companhia das Letras, 2000.

Almeida, Carlos José Duarte. “Uma Infelicidade Feliz. A imagem de África e dos Africanos na Literatura Missionária sobre o Kongo e a região mbundu (meados do séc. XVI – primeiro quartel do séc. XVIII)”. Tesis de doctorado. Departamento de Antropologia. Faculdade de Ciências Sociais e Humanas de Lisboa, 2009.

Amaral do, Ilídio. *O Reino do Congo, os Mbundu (ou ambundos), o Reino dos “Ngola” (ou de Angola) e a presença portuguesa de finais do século XV a meados do século*

⁷⁵ Valladares, 1993: 161.

⁷⁶ Los Estados Generales tomaron el control directo del comercio de esclavos en Loango y Mpinda, para controlar el comercio del reino del Congo, para ello enviaron en 1637 en el navío St. Michiel con el factor Cornelis Jansen Root, encargado de negociar con el conde de soyo (Soyo o Sono según las crónicas portuguesas), según las instrucciones que llevaba, de forma preferente la adquisición de esclavos. Ratelband, 2003: 114-115.

- XVI. Lisboa: Ministério da Ciência e da Tecnologia/Instituto de Investigação Científica Tropical, 1996.
- Andrés-Gallego, José. *La esclavitud en la América Española*. Madrid: Encuentro Ediciones-Fundación Ignacio Larramendi, 2005.
- Anguiano, Mateo de, O. F. M. Cap., *Vida y virtudes de el capuchino español, el v. siervo de dios fr. de Pamplona, religioso lego e la Seraphica religión de los menores Capuchinos de N. Padre San francisco, y primer Misionario Apostólico de las Provincias de España, para el reyno del Congo en África, y para los indios infieles en la América*. Madrid: Imprenta Real, 1704.
- *Misiones capuchinas en África. I. La misión del Congo. Con introducción y notas del P. Buenaventura de Carrocera, O. F. M. Cap.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, 1950-1957.
- Boechat Correia, Stephanie. “Nas fronteiras da cristandade: as missões como baluartes dos impérios europeus na Africa Centroocidental”. *CLIO, revista de pesquisa histórica*, vol. 30, nº 2 (2012). 2-18
- Boesch Gajano, S. *La santità*. Roma-Bari: Laterza. 1999.
- Bravo Lozano, Cristina y Quirós Rosado, Roberto, “Evangelizzare nella tempesta Fra’ Bonaventura d’Alessano, la ‘Restauração’ in Portogallo e le origini della Missione del Congo”. *RiMe Rivista dell’Istituto di Storia dell’Europa Mediterranea*, vol. 8, nº III (2021), en prensa.
- Buono Calainho, Daniela. “Negros, hereges, agentes do diabo. Religiosidade negra e inquisição em Portugal, séculos XVI-XVIII”. En *Ensaio sobre a escravidão*, vol. I, organizado por Florentino, Manolo – Machado, Cacilda. Belo Horizonte; Editora UFMG, 2003, 65-83.
- Cadamosto, Luís de – Sintra, Pedro de. *Viagens*. Lisboa: Academia Portuguesa da História, 1988.
- Candido, Mariana. “Jagas e sobas no “Reino de Benguela”: Vassalagem e criação de novas categorias políticas e sociais no contexto da expansão portuguesa na África durante os séculos XVI e XVII”. En *África: histórias conectadas*, organizado por Vieira Ribeiro, Alexandre – Lemos de Almeida, Alexander – Gebera, Marina Berthet. Niterói: Editora PPGHISTÓRIA-UFF, 2015.
- Cardonega, Antonio de Oliveira. *História general das guerras angolanas: 1680*. Lisboa: Agência-Geral do Ultramar, 1972, 3 vols.
- Corral, José. *Ciudades de las Caravanas*. Madrid: Hermann Blume, 1985.
- Lobo Cabera, Manuel. “Métodos de obtención de esclavos africanos en Canarias, siglos XV-XVI”. *Studia africana: publicació del Centre d’Estudis Africans— Barcelona*, nº 2 (1991), 63-70.
- Lopes, Duarte. *Le Congo: la véridique description du Royaume Africain, appelé, tant par les indigènes que par les portugais, le Congo, telle qu’elle a été tirée récemment des explorations d’Edouard Lopez, par Philippe Pigafetta, qui l’a mise en langue italienne*. Bruxelles: J.J. Gay, 1883.
- Miller, Joseph C. O. “Atlântico escravista: açúcar, escravos e engenhos”. *Afro-Asia*. vols. 19-20, 9-36.
- Ndaywel Nziem, Isidore. *Historia del Congo*. Madrid: Casa de África – Los libros de la catarata, 2011.
- Numhauser, Paulina. “El real patronato en Indias y la compañía de Jesús durante el período filipino (1580-1640). Un análisis inicial”. *Boletín Americanista*, año LXIII, vol. 2, nº 67 (2013), 85-103.

- Pagden, Anthony. *La caída del hombre natural. El indio americano y los orígenes de la etnología comparativa*. Madrid: Alianza América, 1988.
- Pellicer De Tovar, Don Joseph. *Mission evangelica al Reyno de Congo por la Serafica Religión de los Capuchinos*. Madrid: Domingo Garcia i Morrás, 1649.
- Puntoni, Pedro. “Uma ‘Pax Monetária’? O sistema monetário português e a circulação monetária no tempo dos Felipes (1580-1640). En *Redes y circulación en Brasil durante la monarquía hispánica (1580-1640)*, editado por Santos Pérez, José Manuel – Megiani, Ana Paula – Ruiz-Peinado Alonso, José Luis. Madrid: Sílex Universidad Historia, 2020, 177-208.
- Randless, W. G. L. *L’ancien royaume du Congo, des origenes a la fin du XIX siècle*. París: Mouton & co, 1968.
- Ratelband, Klaas. *Os holandeses no Brasil e na Costa Africana. Angola, Kongo e S. Tomé (1600-1650)*. Lisboa: Veja, 2003.
- Ruiz-Peinado, José Luis. “Ondulando el Atlántico a través de la fe. Mercados de almas y redes religiosas”. En *Redes y circulación en Brasil durante la monarquía hispánica (1580-1640)*, editado por Santos Pérez, José Manuel – Megiani, Ana Paula – Ruiz-Peinado Alonso, José Luis. Madrid: Sílex Universidad Historia, 2020, 291-312.
- Santana Pérez, Germán. “Acción española y plazas atlánticas portuguesas en África tras la independencia portuguesa: lealtad, ruptura o interés”. *Estudos Ibero-Americanos*, vol. 43, nº 1 (2017), 159-171.
- Sarzi Amade, José. “Breve e Succinta Relatione del Viaggio nel Regno di Congo [...] du prêtre capuchin Girolamo Merolla da Sorrento”, Volume II. Generis Publishing, 2021.
- Sarzi Amade, José. “Trois missionnaires capucins dans le Royaume de Congo de la fin du XVIIe siècle: Cavazzi, Merolla et Zucchelli. Force et prose dans les récits de spectacles punitifs et de châtiments exemplaires”. *Veritas*, nº 39 (2018), 137-160. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732018000100137>
- Sweet, James H. *Recrutar África. Cultura, parentesco e religião no mundo afro-português (1441-1770)*. Lisboa: ed. 70, 2007.
- Tardieu, Jean-Pierre. *De L’Afrique aux Amériques Espagnoles (XV-XIX siècles). Utopies et réalités de l’esclavage*. París: L’Harmattan-Université de la Réunion, 2002.
- Thornton, John. *A África e os africanos na formação do mundo Atlântico, 1400— 1800*. Rio de Janeiro: Elsevier, 2004.
- Valladares, Rafael. “El Brasil y las Indias españolas durante la sublevación de Portugal (1640-1668)”. *Cuadernos de Historia Moderna*, vol. 14 (1993), 151-172.
- Vansina, J. *Les anciens royaumes de la savane: les etats des savanes méridionales de l’Afrique centrale des origines à l’occupation coloniale. Léopoldville (Congo)*. Léopoldville: Institut de Recherches Economiques et Sociales, 1965, 100-110.
- Verger, Pierre. *Fluxo e refluxo do tráfico de escravos entre o Golfo do Benin e a Bahia de todos os Santos dos séculos XVII a XIX*. São Paulo: Editora Corrupio, 1987.
- Vieira, P.A. *Sermões (Obra Completa – 15 volumes)*. Porto: Lelo & Irmão, 1959, vol. XI
- Zurara, Gomes Eanes. *Crónica do descobrimento e conquista da Guiné*. Lisboa: Publicações Europa-América, 1989.